

## VII

## OCTOSILABOS

Entre la vida y la muerte  
es de ésta la ventaja,  
pues si la vida es hermosa  
la muerte es mucho más guapa.

¡Qué torcedor no tendría  
metido dentro del alma!

## VIII

## HE SOÑADO...

He soñado que tú sólo vivías  
del aire y de la luz en que te envuelves.  
¡Qué sueño más extraño!, me decías,  
y me mirabas con tus ojos verdes.  
Y es que un sueño mi vida siempre ha sido,  
un sueño que comienza y nunca acaba;  
un ver o un desear lo que no tienes  
¡oh dulce sueño mío!  
que no acerté a decir con las palabras.



## Voces y expresiones viciosas

## Dejar y quedar.

**L**a incorrección que voy a comentar ahora tiene un ámbito limitado dentro del área nacional: Extremadura, que es la región donde, entre otras, hablantes y escritores indoctos, pues los literatos no suelen incurrir en tal torpeza, dicen *quedar*, por *dejar*.

Hay quien se queda el sombrero en casa, o la llave, o la cartera. Bastará, consiguientemente, sustituir *quedar* por *dejar*: «me dejé el sombrero en casa», para que nuestra expresión sea irrepachable, si no el hecho de dejarnos en casa el sombrero, olvido que revela una falta de atención,

*Dejar* y *quedar* son dos verbos de distinta naturaleza. El primero, de *delejar*, transitivo, porque la acción que denota «recae o puede recaer en la persona o cosa que es término o complemento de la oración», y el segundo, del latín *quietâre*, intransitivo, porque su acción «no pasa de una persona o cosa a otra» y ambos pueden adoptar, como es sabido, forma reflexiva y servir de auxiliares.

Para evitar la impropiedad léxica de que venimos tratando, cuidaremos de emplear el primer verbo indicado, siempre que su adopción no repugne manifiestamente a las leyes del lenguaje. «Me dejé el armario abierto», «nos dejaron a la luna de Valencia», «te dejaré sin salir a la calle si te portas mal», etc.

En ninguna de las frases que vamos a transcribir ahora, cabría sustituir *quedar* por *dejar*.

«Porque los unos fueron a servidumbre miserable, y los otros quedaron en miedo y desamparo, como en el libro de Hieremías se lee». Fray Luis de León: *Los nombres de cristo* (Barcelona, 1885), pág. 21.

«Con todos los triunfos del César aun le quedó en España bastante que hacer a Augusto». Feijóo: *Teatro crítico universal* (Madrid, 1924), tomo II, pág. 148.

«... sin más motivo que hallar mezcladas algunas fábulas en las hazañas de este héroe y algunas contradicciones en las varias noticias que nos han quedado de él». *Ibidem*, tomo II, pág. 166.

«Recuéstate junto a mí manchada; que tiempo nos queda para volver a nuestro apero». Cervantes: *Don Quijote de la Mancha* (Barcelona, 1930), tomo I, pág. 546.

«... y si el hombre no va harto o bien proveídas las alforjas, allí se podrá quedar como muchas veces se queda, hecho carne momia». *Ibidem*, tomo I, pág. 545.

«Mucho me pesa, Sancho, que hayas dicho y digas que yo fui el que saqué de tus casillas, sabiendo que yo no me quedé en mis casas». *Ibidem*, tomo II, pág. 25.

«Cuando Felipe II tomó a Flandes en Septiembre de 1555, mandó a Carranza quedarse en Inglaterra...». Menéndez y Pelayo: *Historia de los heterodoxos españoles*, tomo V, pág. 16.

«Cuando se dan por demostraciones dogmáticas lágrimas y sollozos, la conversión queda en el aire, si Dios no lo remedia». *Ibidem*, tomo VI, pág. 414.

«... y temo quedar cesante». Bretón de los Herreros: *Todo es farsa en este mundo*, pág. 32.

«... no me queda—más ilusión en la vida—que tu cariño, y sintiera—por culpa mía perder—la única cosa en la tierra—que he creído...» Ventura de la Vega: *El hombre de mundo*, (Buenos Aires, 1952), pág. 14.

«Y otra igual le queda allí» (Una sortija). *Ibidem*, pág. 54.

«Es un tipo que incluso para meterlo en estos papeles, se me escurre siempre y se me queda en algo que realmente no es él». Darío Fernández-Flores: *Lola, espejo oscuro*, (Madrid, 1950), pág. 277.

En cambio, si decimos: «me quedé la caja abierta», «¿me quedarías hoy sin comer?», «nos quede algo de dinero», son expresiones en las que podemos y debemos reemplazar *quedar* por *dejar*.

Un clásico, Juan de Zabaleta y un escritor de hoy, Juan Antonio de Zunzunegui, atestiguarán, con sendos ejemplos, el uso correcto de ambas palabras.

«Ea, discretos, a dejar holgura por esta holgura». *El día de fiesta*, pág. 189.

«El *Barceloneta* era más rápido, cosa que cuenta mucho en los

robos, pero tras sí no quedaba esa impresión de reposo y de aquí no ha pasado nada, que dejaba en los pisos reventados la mano rapaz y distinguida de Azpilicueta». *La vida como es*, (Barcelona, 1954), pág. 126.

Observemos, por último, que tanto un verbo como otro, según ya hicieron notar el padre Mir, Baralt y, más recientemente, Martínez Amador en su *Diccionario Gramatical* (Barcelona, 1954), han dado lugar, al caer en manos poco escrupulosas respecto del bien decir, a expresiones gálicas, y consiguientemente, reprensibles.

No te *quedes* el sombrero  
que es incorrecta expresión.  
Déjate donde sea  
o bien pónitelo si no.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

